

ESO y Chile, un puente científico y cultural

En 1963 se firma el primer acuerdo entre el Gobierno de Chile y el Observatorio Europeo Austral (ESO), el cual permitió a ESO establecer su primer observatorio astronómico en Chile, bajo los cielos excepcionalmente claros del desierto de Atacama. Este fue el comienzo de una historia de éxito internacional y la consolidación de un importante puente científico y cultural entre Europa y Chile.

ESO contribuye al desarrollo de la astronomía en Chile a través de fondos concursables que financian una amplia gama de actividades en el área de las ciencias, la tecnología astronómica y la educación. ESO además mantiene varios programas de cooperación a nivel local y regional en las Regiones II y IV, donde se encuentran sus observatorios. Asimismo, promueve programas de conservación natural y valoración del patrimonio local de estas regiones.

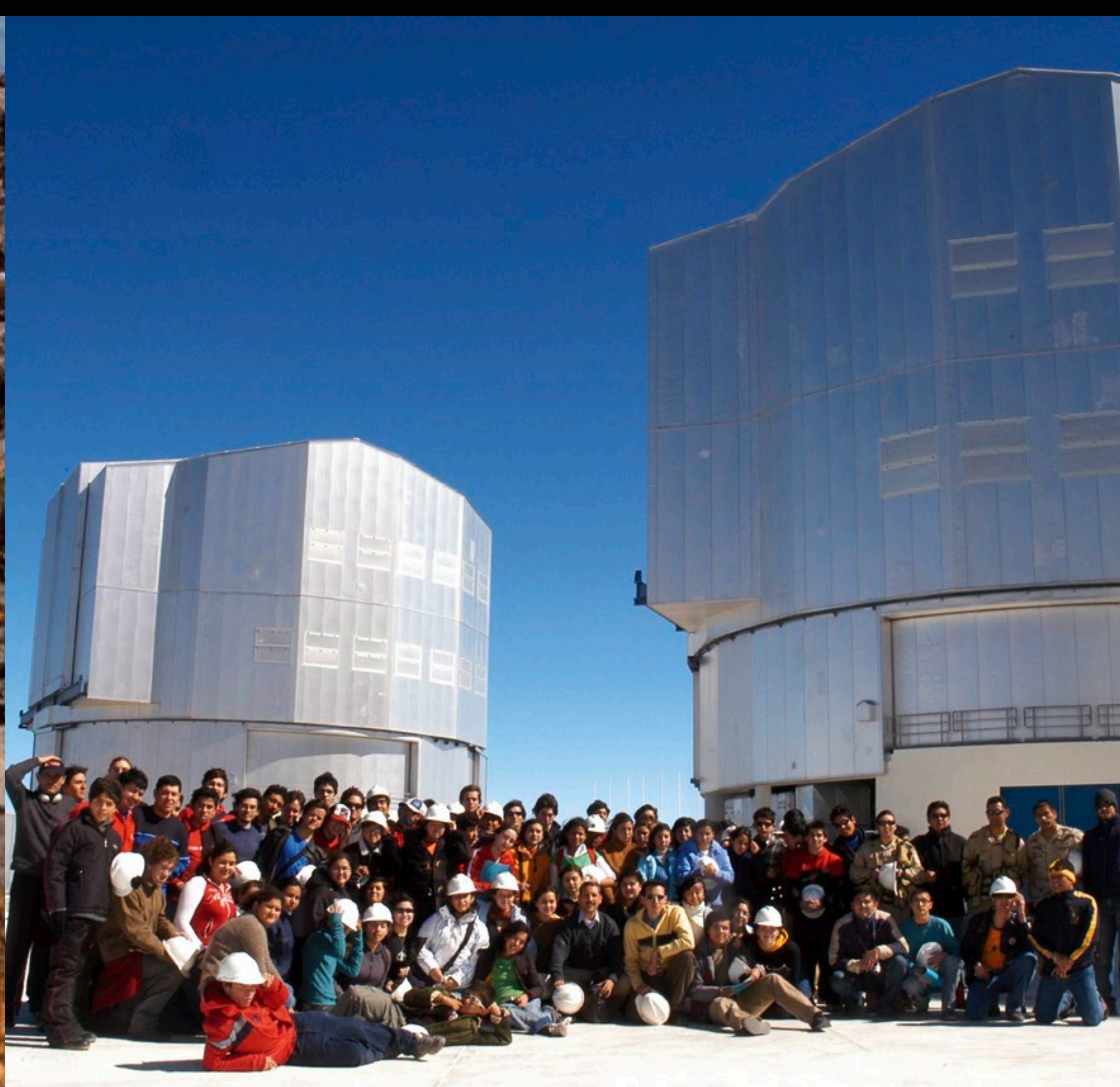
La comunidad astronómica chilena también cuenta con acceso preferencial a un porcentaje del tiempo de observación que ofrecen todos los telescopios de ESO, lo que ha potenciado a Chile en el campo de la investigación astronómica.

Protección del cielo nocturno

ESO se encuentra plenamente comprometido con la labor de promover la conservación del cielo oscuro del norte de Chile, único en el mundo. Una muestra de este compromiso es el apoyo entregado por ESO, en conjunto con otros observatorios internacionales que operan en Chile y el Gobierno chileno, a las iniciativas de protección, información y difusión pública del tema. Al compartir los resultados científicos obtenidos a través de sus telescopios, ESO espera aumentar la conciencia sobre la importancia del cielo nocturno, como uno de los más preciados recursos naturales y culturales de Chile.



Representantes de ESO se reúnen en la cumbre de Cerro Morado (Chile), en Junio de 1963.
Crédito: ESO/F. K. Edmondson



Estudiantes en el Observatorio Paranal durante una visita pública.



Vista de Cerro Armazones, en el desierto chileno cercano al Observatorio Paranal de ESO.
Crédito: ESO/S. Brunier



www.eso.org